

# Los escombros de Davos

José Manuel Rodríguez Carrasco\*

Entre el pesimismo por un lado, y la búsqueda entre los escombros de una crisis económica mundial de algunos muebles salvables, por otro, se celebró este año la reunión anual de Davos patrocinada por el Foro Económico Mundial. Nunca se había dado cita tanto pesimismo en Davos desde 1971, cuando sólo era un Foro de Dirección Europea, o desde 1987, cuando se convirtió en Foro Económico Mundial con la pretensión de señalar a gobernantes y empresarios del globo cuál era la senda apropiada para llegar desde la montaña mágica, así llamó Thomas Mann a Davos en su célebre novela, hasta la Meca del desarrollo para todos. El destello más luminoso de esta reunión anual partió de las palabras esperanzadoras de Gordon Brown que vaticinó soluciones para el próximo mes de abril en la reunión del G20.

El fundador del Foro, Klaus Schwab, volvió a reunir a personajes influyentes, cerca de 2.500 personas entre las que se contaban 43 Jefes de Estado, presidentes o directores de grandes empresas que son quienes financian las actividades del Foro a lo largo del año, líderes políticos como Ban Ki-Moon, Kofi Annan, Bill Clinton, representantes de religiones, premios Nóbel de economía y personajes de los medios de comunicación o de la industria del ocio. La representación española ha sido muy escasa este año, ningún político del gobierno central y de los grandes empresarios; sólo estaban presentes directivos del Grupo Santander, BBVA y Ferrovial. Obama estuvo representado por su asistente personal para relaciones intergubernamentales, Valerie Jarret. Hubo ausencias notables y explicables, los representantes de Citigroup, Lehman Brothers y alguno más que en reuniones anteriores fueron admirados por su creatividad financiera y la exposición de las bondades del gobierno corporativo de sus empresas.

No resulta fácil ofrecer un resumen pormenorizado de lo tratado durante los cuatro días de reuniones y 222 sesiones, entre plenarias y paralelas, donde se tocaron temas como la música y la economía, la neuroeconomía, el cambio climático, los problemas de las materias primas, la situación desestabilizadora del Cercano Oriente y exposiciones de laboratorios de ideas a cargo del MIT o Harvard; y, como tema recurrente en todas las sesiones, la crisis.

¿Cómo hemos podido llegar aquí y cómo saldremos de esta situación de una manera constructiva? Esta fue la pregunta del discurso inaugural del presidente del Foro que señaló cinco objetivos que debería plantearse el Foro para alumbrar el nacimiento de una nueva era.

Señaló como primer objetivo el apoyo que se debe ofrecer a todos los gobiernos y en particular al G20 para estabilizar el sistema financiero y relanzar la economía. La comunidad financiera debe representar un papel esencial en el crecimiento económico, bien es cierto que ha sido parte protagonista en la creación del problema, pero es también una parte indispensable de la solución.

Las culpas no sólo deben recaer sobre el sistema financiero sino también sobre una gran mayoría de agentes sociales que se fiaron de un sistema que estaba desequilibrado, era insostenible, a lo que hay que añadir los comportamientos poco éticos, e incluso fraudulentos, de algunos dirigentes. Si la mirada atrás está justificada para apreciar los errores, resulta insoslayable construir un sistema que tenga liquidez, que merezca nuestra confianza y que se base en los pilares de la honestidad y la transparencia.

En segundo lugar, es preciso mirar al mundo de un modo sistémico. En este momento, la crisis financiera y

\* UNED.

económica no es el único problema que nuestra sociedad tiene planteado. Otras cuestiones tratadas en Davos como el cambio climático, el uso eficiente del agua, la energía y la salud deben ser consideradas aprovechando el paso de este tren de la crisis económica.

Como tercer objetivo debe utilizarse la oportunidad del momento actual para diseñar los sistemas y las instituciones que el mundo necesita para enfrentarse a los desafíos globales de un modo más proactivo. El mundo ha cambiado mucho desde la Segunda Guerra Mundial, la generación actual no es la de la posguerra y los centros de poder se han desplazado hacia otras áreas. En esta misma línea de pensamiento insistió también Kofi Annan al señalar que la arquitectura de nuestro sistema de gobernanza, tanto nacional como internacional, se ha quedado obsoleto para resolver las necesidades de los que viven en pobreza y deben ser integrados en nuestra sociedad.

El cuarto objetivo pasa por la reafirmación de la economía de mercado como el pilar de una sociedad libre y democrática, pero su buen funcionamiento requiere que el mundo empresarial se sustente en una base reconocida de valores éticos. Esta reforma moral no sólo atañe a las empresas sino a toda la sociedad en general. La responsabilidad de los líderes actuales es señalar cómo quieren que sea nuestra sociedad dentro de 10, 20 o 30 años, cuando más de la mitad de la población mundial que ahora tiene menos de 25 años herede nuestra sociedad.

El quinto y último objetivo es la reconstrucción de la economía mundial. El fomento del crecimiento económico debe apoyarse en las tecnologías, productos y servicios que satisfagan las necesidades de nuestra sociedad, particularmente en los campos de la salud, el transporte y el enriquecimiento personal de sus miembros.

En lo que atañe a factores tan cruciales para el crecimiento económico como las nuevas energías limpias y no contaminantes, se reconoció a lo largo de algunas sesiones los esfuerzos realizados en los últimos años con nuevas inversiones para desarrollar energías limpias y renovables como la solar, fotovoltaica, eólica, biomasa y geotérmica. Las inversiones en este campo alcanzaron los 140.000 millones de dólares en el año 2008, un gran avance, sin duda, desde los 40.000 millones de dólares del año 2004, pero las estimaciones para el futuro apuntan a unos niveles de inversión anuales de 515.000 millones de dólares.

Otro motivo de preocupación desde el punto de vista económico es la gestión de los recursos acuáticos. El Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon señaló la urgente necesidad de prestar atención al informe presentado en el Foro sobre su deficiente gestión en el momento

actual. En el pasado no se ha gestionado nada bien este recurso, cuya demanda crece a mayor velocidad que la población y a un precio que ha estado por debajo de su valor, lo que explica el abuso y despilfarro que se ha hecho con él. Si continúa la trayectoria presente, la escasez de agua en el año 2025 provocará el equivalente a la pérdida de la cosecha anual de cereales de EE UU y la India conjuntamente. El consumo de agua para la producción de energía representa el 39 por 100 en EE UU y el 31 por 100 en la UE, y se espera un crecimiento del 165 por 100 en EE UU y 130 por 100 en la UE. Estos niveles de consumo irán en detrimento de las necesidades de este recurso en la agricultura.

Hay que tener en cuenta también la situación de las reservas de agua. Los glaciares del Himalaya y el Tibet abastecen los siete grandes ríos del mundo y satisfacen las necesidades de 2.000 millones de personas, pero estas reservas están desapareciendo de un modo acelerado, de tal manera que si continúa la presente trayectoria se habrán agotado en el año 2100.

Desde el punto de vista financiero y económico, se espera que dentro de dos décadas el agua adelante al petróleo como posible activo de inversión. Si estas predicciones se cumplen, no cabe duda de que se movilizarán más recursos para invertir en infraestructuras y tecnología.

La preocupación por la utilización eficiente de los recursos naturales y su conexión con el cambio climático fue proclamada una vez más por el premio Nobel Al Gore que, aún reconociendo tímidos cambios de tendencia en este aspecto, piensa que no tenemos mucho tiempo para adoptar las decisiones pertinentes para la conservación de nuestro medio ambiente.

Algunos puntos tratados en el Foro merecen ser destacados:

**Las necesidades de la base de la pirámide.** A pesar de la crisis, algunos asistentes señalaron las oportunidades de negocio existentes para satisfacer las necesidades de los 3.700 millones de la población mundial que están en la base de la pirámide en lo que se refiere a su poder adquisitivo. Es un mercado que está creciendo al 8 por 100 anual y hay una serie de empresas que están haciendo muchas inversiones en el sector agrícola, en su mayor parte de poca monta, para satisfacer las necesidades de esta ingente demanda. En el sector de telecomunicaciones, también se están ofreciendo productos de bajo coste pero que posibilitan un servicio de comunicación en áreas remotas del planeta.

**Alguien quiere ver la luz de salida del túnel.** En un escenario de reducidos tipos de interés, baja inflación,

deuda pública reducida y un sector empresarial que no está excesivamente endeudado, el premier británico Gordon Brown apostó por el futuro de su país y sus empresas. Y entre las bromas que circulaban por el Foro sobre si a los banqueros habría que llevarles a juicio o enviarles a Guantánamo por su irresponsable conducta en el pasado, presentó un diagnóstico muy elaborado sobre el sistema financiero de nuestros días.

La cuestión principal es que la crisis del sector bancario es global aunque afecta a los países de modo diverso. Uno de los problemas con que nos enfrentamos es que no tenemos un mapa para orientarnos. El sector financiero no estaba globalizado en los años treinta como lo está en nuestros días; consiguientemente los gobiernos no tienen una experiencia previa para tratar esta crisis. Añadió que el sistema financiero internacional, tal como está diseñado hoy día, tiene que ser reformado, en parte para limitar el problema de los contagios de una zona a otra, aunque esto no signifique una retirada de la globalización y de los principios básicos de mercado, si bien esta regulación no puede dejarse totalmente en manos de este.

Brown dijo que el proteccionismo comercial era un peligro latente que había que vigilar, pero que mucho más peligroso era el proteccionismo denominado financiero, que es el que consiste en que cada país atienda al rescate de las operaciones nacionales de su sistema bancario. Esta forma de proteccionismo financiero dañará a las pequeñas economías y países en desarrollo al provocar una evasión de capitales y ausencia de inversión extranjera. Así, explicó que el flujo de capitales para los países emergentes europeos se espera que sea de 30.000 millones de dólares en 2009, una cifra muy por debajo de los 254.000 millones en 2008 y 393.000 millones en 2007. Por esta razón, abogó por la necesidad de mecanismos internacionales que aseguren la viabilidad de flujos de capitales hacia esos países.

En la próxima reunión del G20 en el mes de abril, los líderes mundiales tendrán que reforzar la confianza en el sistema bancario y adoptar medidas a este fin. Una idea puede ser la creación de una forma de regulación econó-

mica global que coordine la información de los reguladores nacionales y que se vigilen los flujos internacionales de capitales. Si hubiera existido este sistema, el resto del mundo, y en particular Europa, no se hubiera visto afectada por la crisis de las hipotecas *subprime* en EE UU.

Otro de los puntos sobre los que insistió Brown, fue acerca del nuevo papel de las instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Este organismo debe actuar para prevenir las crisis y no resolverlas cuando se presentan y el Banco Mundial debe redirigir sus operaciones para tratar problemas medioambientales.

**El contraforo de Davos:** el Foro Social Mundial. Desde el año 2001, en que por primera vez se reunieron en Porto Alegre una serie de grupos para contradecir las enseñanzas de Davos con el lema "Otro mundo es posible", viene celebrándose anualmente este foro en el que coinciden viejos y nuevos políticos, sindicalistas, ONG, académicos, estudiantes y políticos. Este año estuvieron presentes cinco presidentes de la izquierda latinoamericana (Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela). Si en Davos hubo 220 sesiones, en Belem (Brasil) se registraron 2.000 seminarios. Si en Davos se habló de la importancia de la reunión del G20 el próximo abril, el FSM organizará una movilización en las mismas fechas.

Se esperaba que una gran mayoría de los asistentes festejaran sus pasadas previsiones de que el modelo de Davos no funcionaría, pero no fue así. El Foro transcurrió en su pretendida desorganización con pocos consensos, salvo uno semejante a Davos; se propuso la creación de un organismo mundial para regular el sistema financiero y una demanda de mayor control a la banca y sus transacciones financieras.

La reflexión final de quien redacta estas líneas es que ambos foros deberían comenzar sus reuniones anuales preguntándose dónde habían quedado las conclusiones, los programas y las iniciativas del año anterior. No sólo sería un buen ejercicio de humildad, sino que les obligaría a ser más realistas y sensatos en sus proclamas.